



Patrimonio inmaterial

Las costureras

Saber de:

María Francisca Matías

Torresmenudas
Salamanca

Recogido por:
Grupo de mujeres y hombres
de Torresmenudas
(ADECASAL)

Abril de 2015

FICHA DE CONOCIMIENTOS
Y SABERES



DESCRIPCIÓN

Durante siglos, los hombres habían sido los protagonistas del oficio de la costura, entonces oficio de sastrer, y eran quienes dominaban la producción.

Pero a partir del siglo XVIII las mujeres fueron ganando terreno en buena parte de esta actividad por un aumento de la demanda de artesanos especializados en el oficio. Sin embargo, en un principio, el control que los hombres ejercían sobre la actividad artesanal femenina impedía un desarrollo normal del oficio de costurera.

A principios del siglo XX, las clases menos pudientes se proveían de ropa a través de la costura en el hogar. Coser era una habilidad que toda mujer debía dominar desde temprana edad. Algunas se iniciaban yendo a clases en la ciudad, mientras que otras se conformaban con aprender en el pueblo de aquellas vecinas que dominaban el oficio y se ofrecían para enseñar a las más jóvenes.

Mujeres como Glafira, Alicia (la hija de la señora Felipa la Partera), María (hija del señor Alfredo Blanco, el del telar), enseñaban a cortar y coser vestidos y demás prendas. A ellas acudían para aprender a coser todas aquellas que no podían ir a la ciudad. Todas terminaban dominando el oficio y aprendían a confeccionar camisas, pantalones, vestidos, etc., que ellas y sus familias podían estrenar y lucir airosamente en días muy señalados.

No eran tiempos muy boyantes. Las necesidades eran muchas y aprovechar al máximo toda la ropa no era una simple obligación, era una necesidad. El sol lucía tímidamente, en las calles ya no había barros, las tardes eran más largas y ya se veían grupos de vecinas sentadas en sillas de espadañas haciendo corro a la solana de alguna pared y enzarzadas en entretenidos cotilleos mientras sus manos incansables cosían botones, remendaban pantalones de pana para prolongar su vida útil, cosían camisas desgarradas durante la faena en el campo, zurcían calcetines, etc. Al ponerse el sol cada una cogía su silla y sus remendadas ropas y se recogía en casa para continuar con las múltiples tareas que aún quedaban por hacer (atender a los animales, hacer la cena,...). Su jornada terminaba en el momento en que, ya rendidas, se iban a acostar para después madrugar y comenzar el nuevo día.

FOTOGRAFÍAS



FOTOGRAFÍAS

